

RESEÑA

Trabajo social y discapacidad: claves para abordar la intervención desde una perspectiva crítica

Social Work and Disability: Key Approaches for Intervention from a Critical Perspective

Reseña realizada por Marta Mira-Aladrén

DOI: <https://doi.org/10.5944/comunitania.30.8>

Andrea García-Santesmases Fernández y Laura Sanmiquel-Molinero (Eds.) (2024). *Trabajo social y discapacidad: claves para abordar la intervención desde una perspectiva crítica*. Tirant Lo Blanch (166 pp). ISBN 978-84-1197-074-7

A lo largo de la historia la noción de discapacidad y el abordaje de la misma desde la sociedad y el trabajo social han ido evolucionando. Aunque, todavía, encontramos debates e intervenciones sociales y, especialmente, en la práctica profesional del trabajo social anclados en alguna de las definiciones más anticuadas. En este sentido, este manual se articula como una obra coral y multidisciplinar que conjuga la teoría con la práctica profesional, aportando claves ético-políticas, epistemológicas y metodológicas imprescindibles para repensar la intervención social desde un enfoque anticapacitista.

Esta obra se estructura en diez capítulos, incluyendo una introducción y unas conclusiones, que enmarcan el contenido teórico-práctico y trata de recoger la diversidad de voces existentes en torno a los diferentes términos (y sus implicaciones) empleados para hablar de la discapacidad. Estos capítulos llevan un orden lógico estructurado en tres bloques. El primer módulo puede definirse como los fundamentos teóricos y paradigmas de intervención. Se parte de un contexto teórico e histórico (capítulos de 2 a 4), atendiendo a los diferentes modelos, paradigmas y procesos históricos desarrollados tanto en España como en Latinoamérica y su repercusión en la intervención social.

En el segundo bloque se analizan las prácticas profesionales desde una perspectiva anticapacitista. Una vez realizada esta contextualización, se abordan realidades diversas de

personas diversas (capítulos de 5 a 7). En este caso, se abordan las vivencias de personas con diversidad física, articuladas en el Movimiento de Vida Independiente español; las de personas con discapacidad intelectual, a partir de la toma de “decisiones individuales”; y, las de los menores, que se enfrentan al capacitismo y al edadismo al mismo tiempo.

El tercer, y último bloque, realiza una crítica al capacitismo desde el enfoque interseccional a partir de las experiencias del capítulo 7, analizando en profundidad las vivencias experimentadas en primera persona (capítulo 9). Para terminar, a modo de conclusión, las coordinadoras de la obra proponen 5 claves para el desarrollo de un trabajo social anticapacitista.

– Bloque 1: Fundamentos teóricos y paradigmas de intervención

El primero de los bloques, referido a fundamentos teóricos y paradigmas de intervención, comienza con un recorrido por los principales modelos sobre la discapacidad, desde la eugenesia hasta los modelos en tránsito, pasando por otros como el social y de derechos. En este viaje, la autora del capítulo 2 pone en relieve las prácticas desarrolladas bajo estos modelos y plantea dilemas éticos actuales que manifiestan que algunas de estas prácticas e ideas no se han superado. Uno de estos ejemplos puede ser la continuidad de políticas de marginación mediante la falta de accesibilidad.

En el capítulo 3, el autor realiza una panorámica crítica y comprometida de la evolución histórica del trabajo social en España. En él destaca cómo los discursos, políticas y prácticas sociales han construido y condicionado las vidas de las personas con discapacidad. Así, se alinea con los Estudios Críticos de la Discapacidad actuales. Este recorrido se relaciona directamente con los modelos presentados en el capítulo anterior, pero desde el campo del trabajo social. Es decir, analiza el proceso de creación y sistematización de la práctica del trabajo social desde la perspectiva de la discapacidad.

En las distintas fases se parte de un periodo de marginación y caridad; continua con una crítica a la estigmatización de las personas con discapacidad por parte de la Iglesia, que les hacía objeto de una incipiente asistencia moralizante; pasando al inicio de un proceso de medicalización e institucionalización en el siglo XIX, presente hasta nuestros días, con figuras como la visitadora social o la asistente de beneficencia, con roles ambiguos entre el control moral y la ayuda social; durante el franquismo este control tiene en su máximo esplendor, aunque, tal y como recoge el autor, algunas trabajadoras sociales comienzan a cuestionar estas prácticas y a buscar formas alternativas de intervención. En las siguientes secciones, el autor analiza la evolución desde la transición a modelos más inclusivos y basados en derechos, que parten de una ampliación del sujeto político de la discapacidad, con dimensiones interseccionales y la apuesta por un reconocimiento de la diversidad funcional como forma legítima de existencia.

Pese a estos avances, en este camino el autor señala debates y demandas todavía existentes sobre los que repensar las bases y fundamentos epistemológicos y metodológicos

del trabajo social desde una perspectiva crítica y anticapacitista. En definitiva, trata de avanzar hacia un trabajo social que promueva el reconocimiento, autonomía y autodeterminación de todas las personas.

Para finalizar este primer bloque, el capítulo 4 emplea las metáforas de urdimbre y trama, para realizar un análisis en dos niveles: los pilares teóricos que sustentan la disciplina (intervención social, enfoque de derechos y noción de sujeto) y las prácticas profesionales en el día a día (asistencia, gestión, educación y cuidado). La autora expone que la *gubernamentalidad neoliberal* en la que se ve inmerso el trabajo social erosiona los principios del enfoque de derechos reforzando la individualidad y la meritocracia. Así, propone la intervención social como un acto político atravesado por tensiones: entre disciplinamiento institucional y horizontes emancipadores, entre escucha y control, entre subjetividades precarizadas y agencias emergentes. En este sentido, la autora reclama la conexión entre los Estudios Críticos de la Discapacidad y el trabajo social, empleando las categorías de escucha, hospitalidad y subjetividad como puentes entre ambos campos y desafiando prácticas asistencialistas y modelos biomédicos. De este modo, propone avanzar hacia intervenciones fundadas en el reconocimiento del otro como legítimo, capaces de generar hospitalidad institucional y de transformar lo público desde la inclusión. En definitiva, la autora plantea que la discapacidad no debe ser vista como una tragedia individual, sino como una dimensión de la injusticia social que interpela al trabajo social a actuar desde una ética situada, crítica y comprometida.

– Bloque 2: prácticas profesionales en clave anticapacitista

En el segundo bloque, en los capítulos 5 a 7 se analizan las prácticas profesionales desde una perspectiva anticapacitista y se exponen experiencias en voz propia de diferentes colectivos dentro de las realidades de las personas con discapacidad.

En el capítulo 5, el autor se fundamenta en el modelo de diversidad funcional y el activismo del Foro de Vida Independiente y Diversidad (FVID), con el propósito de redefinir la intervención profesional en torno a los derechos, la autodeterminación y la dignidad de las personas con diversidad funcional. Parte del planteamiento de que los servicios sociales en España mantienen una lógica asistencial y medicalizada que impone decisiones, homogeneiza necesidades e institucionaliza a las personas, alimentando la cultura de la dependencia. A partir del concepto de *diversidad funcional* y los principios del Movimiento de Vida Independiente (MVI) se propone modificar las prácticas y los marcos normativos, epistemológicos y organizativos del trabajo social. Dentro de estos cambios se ensalza la figura del asistente personal para facilitar la toma de decisiones y la participación frente a los retos y obstáculos institucionales para su implementación. Entiende que este profesional tiene una relación ética, contractual y flexible, que debe ser reconocida y valorizada en las políticas públicas y sociales. Siguiendo esta lógica el autor propone la necesidad de repensar la figura del trabajador social como acompañante crítico y no como controlador. Es decir, aboga por un modelo de trabajo social centrado en los apoyos, la escucha activa, la corresponsabilidad y la horizontalidad. En definitiva, llama al trabajo social a asumir su

dimensión política, su responsabilidad social y su capacidad de transformación pasando de un modelo basado en la compasión a otro fundamentado en la justicia social y el reconocimiento.

Continuando con la relevancia de la promoción de la independencia desde las experiencias, el capítulo 6 se centra en la perspectiva de las personas con discapacidad intelectual. Los autores parten de una crítica a las concepciones hegemónicas de autonomía, basadas en la idea de capacidad individual de decisión racional y la dicotomía capacidad/dependencia. Desde esta lógica, ser autónomo equivale a no necesitar ayuda, mientras que necesitar apoyo se interpreta como una deficiencia y promueve prácticas de tutela, control y medicalización. Los autores abogan por su resignificación y proponen una praxis desde el trabajo social que reconozca la interdependencia, la singularidad y las potencialidades de las personas con discapacidad intelectual. De este modo, la autonomía no sería actuar en soledad, sino poder tomar decisiones con apoyos adecuados y en un entorno que reconozca y respete esa decisión. Es en ese generar condiciones de posibilidad en el que el trabajador social cobraría un rol esencial, pasando de juzgar capacidades a facilitar, acompañar y defender derechos, para lo cuál la escucha pasa a ser condición indispensable. No obstante, los autores son conscientes de que actualmente existe un escenario institucional complejo que promueve la infantilización, la suplantación de voluntad, la medicalización e imposición de planes de vida. Además, exploran algunas tensiones que pueden encontrarse en la práctica del trabajo social, como las dicotomías protección/autonomía y voluntad/normativa, resistencias familiares o la precariedad profesional y falta de recursos existente. En definitiva, este capítulo explora la posibilidad de desarrollar un modelo de intervención basado en la escucha, la vulnerabilidad compartida y la necesidad de apoyo mutuo.

Para finalizar este bloque, el capítulo 7 explora las posibilidades del modelo centrado en la familia (MCF) como enfoque transformador en la intervención del trabajo social con menores con discapacidad. Los autores parten de una crítica a los modelos tradicionales donde plantean que los trabajadores sociales diagnostican, pautan y corrigen, mientras que las familias adoptan un rol pasivo. Como alternativa plantean el MCF, entendiendo la misma como más respetuosa, democrática y eficaz. Este modelo requiere de una relación horizontal entre profesional y familia, basada en la confianza, la escucha activa y el respeto mutuo. Y, como elemento clave y debate central en el capítulo, reconoce a las familias como expertas en sus propias dinámicas, valora sus conocimientos y fortalezas, promueve la corresponsabilidad en el diseño de apoyos y entiende al menor como un sujeto activo en la intervención, requiriendo para ello un cambio de mirada. Así, los protocolos estandarizados y homogeneizantes pierden su sentido en este modelo, proponiendo una intervención flexible y negociada con todos los miembros de la familia. Del mismo modo, se precisa una transformación técnica, ética y política en los profesionales que les haga cambiar de un papel prescriptivo a uno facilitador; de experto a acompañante; de técnico a aliado. Como punto fuerte de este capítulo, los autores reconocen las dificultades para la aplicación de este modelo, pero, también, presenta una serie de estrategias, experiencias y buenas prácticas que han resultado exitosas y pueden servir de guía y aportar esperanza para futuras intervenciones.

– Bloque 3: anticapacitismo e interseccionalidad

El último bloque en el que hemos dividido este texto se centra en la crítica al capacitismo y la reivindicación del enfoque interseccional. En primer lugar, el capítulo 8 se centra en la interseccionalidad analizando diferentes datos y realidades de personas con discapacidad que cuentan con otra condición que les pone en riesgo de exclusión. El capítulo 9 explora esos imaginarios en el desarrollo de la profesión del trabajo social.

El capítulo 8 puede dividirse en dos partes, la primera de contextualización y análisis de datos estadísticos; y, una segunda parte, donde los autores abordan cómo la discapacidad interactúa con otros factores estructurales generando formas específicas de exclusión e injusticia. Además, las conclusiones suponen el núcleo del capítulo realizando un llamado al desarrollo de una intervención social interseccional. Así, ponen de manifiesto exclusiones que continúan en la actualidad, como la segregación educativa, la precariedad laboral, las tasas más altas de pobreza y la escasa accesibilidad en la vida cotidiana, reflejando un sistema social, todavía, profundamente capacitista. Todo ello se incrementa al cruzarse con otras variables como el género, la clase social, la edad o el origen. Por ejemplo, las mujeres con discapacidad sufren mayor pobreza, precariedad laboral y violencia institucional; las personas migrantes con discapacidad experimentan barreras adicionales derivadas de la situación administrativa, la falta de redes y el racismo institucional; y, las personas sin hogar o en prisión, son colectivos invisibilizados y escasamente atendidos. Los autores proponen una intervención social interseccional, que supere un paradigma racionalista, homogeneizante y estanco según colectivos, rechazando un modelo asistencial o meramente adaptativo. Como acciones más concretas, aunque no plantean ejemplos prácticos, sí sugieren algunas actuaciones como apoyos personalizados, medidas universales de accesibilidad, justicia redistributiva y acción afirmativa, posicionando a los profesionales del trabajo social como agentes de cambio estructural.

Como cierre a este último bloque, se exploran los imaginarios existentes sobre la discapacidad y que influyen directamente en la intervención y el aprendizaje mutuo. Todo ello desde una perspectiva auto-etnográfica, en voz propia, sirviendo como ejemplo en primera persona de muchos de los aspectos abordados a lo largo de los capítulos anteriores. La autora, desde su doble experiencia como profesional y persona con discapacidad, denuncia que tanto estudiantes como profesorado del Grado en Trabajo Social mantienen visiones estereotipadas basadas en modelos médicos, morales, paternalistas y despolitizadores de la discapacidad. Este ejemplo es especialmente relevante ya que explica los imaginarios de los futuros profesionales. Mediante diferentes ejemplos de explicaciones y ejercicios la autora muestra cómo la discapacidad se sigue entendiendo desde la dicotomía autonomía/dependencia y cómo una condición a ser *arreglada*. Uno de los aspectos más relevantes de este capítulo es el concepto de capacitismo interiorizado y el modelo moral, que pone de manifiesto como actitudes que pueden parecer bienintencionadas terminan reproduciendo esquemas capacitistas. A través de estos términos, la autora ayuda a comprender cómo la opresión puede ser asumida y aceptada por quienes la sufren, y cómo la formación en trabajo social debe repensar críticamente sus métodos, contenidos y objetivos

para no reproducir la exclusión desde una supuesta neutralidad profesional, también desde las aulas. En definitiva, este capítulo debería leerse por todo el profesorado de trabajo social para poder repensar su actuación en el aula y las consecuencias de la misma en los futuros profesionales.

Como cierre sintético, y a modo de pequeña guía sobre la que repensar la labor del trabajo social, las coordinadoras del libro proponen cinco claves para un trabajo social anticapacitista. No sólo se trata de un resumen, sino que, además, plantea debates y cada una de estas claves emerge como una invitación a la reflexión sobre la profesión y su redefinición como anticapacitista, activa y defensora de derechos. Siguiendo el esquema del propio libro, las autoras parten de la necesidad de repensar el propio concepto de discapacidad desde un modelo alejado de la perspectiva médico-rehabilitadora. Una segunda clave reflexiona críticamente sobre la gestión de recursos y la necesidad de ajustarse a unos requisitos para acceder a los mismos. La tercera clave parte del concepto de *vida independiente* para resignificar el concepto de autonomía en contextos de interdependencia. La cuarta clave, y quizá la más radical, provoca al lector a recapacitar sobre a quién se considera humano, y presentan el trabajo social como una herramienta para cuestionar qué cuerpos y vidas merecen ser vividas, visibilizadas y respetadas. Y, por último, reclaman un trabajo social interseccional desde sus propios cimientos para construir respuestas complejas, contextualizadas y verdaderamente inclusivas, que atienda a la complejidad de las personas y colectivos para no dejar a nadie atrás. En definitiva, este capítulo recoge las problemáticas abordadas a lo largo del libro y se reafirma en que el trabajo social debe decidir si será anticapacitista o seguirá reproduciendo exclusión bajo el disfraz de asistencia.

En conjunto, este libro constituye una cartografía crítica y actualizada de los diferentes paradigmas y modelos de la discapacidad y los retos éticos y prácticos del trabajo social al intervenir con personas en situación de discapacidad. La propuesta se enmarca claramente en los Estudios Críticos de la Discapacidad y recupera el legado del modelo social, el de derechos humanos, el enfoque interseccional y el paradigma cultural. Así, a lo largo de los capítulos, plantea que el trabajo social debe promover la autodeterminación, desde una perspectiva crítica y que avance en el reconocimiento y los derechos de las personas en situación de discapacidad, otorgando ejemplos y herramientas para el desarrollo del mismo.

Marta Mira-Aladrén, mmira@unizar.es
Universidad de Zaragoza, España